

El milagro con el Ford-A

Si puedes creer, al que cree todo le es posible. Marcos 9:23

Un automóvil de marca Ford. Cuando yo era niña y vivíamos en Chile, mi padre compró el segundo modelo de esos autos, llamado Ford-A. El fabricante era Henry Ford. El primer modelo, el Ford-T, era sencillo y barato, con la opción de solo dos velocidades: lento y menos lento. Ya cumplió 100 años ese auto popular.

Todos los autos eran de color negro. Cuando alguien hizo un comentario sobre esto, el señor Ford respondió: «Pueden pintarlos del color que quieran, solo que sea negro.» Después empezó a fabricar modelos de otros colores, y mi padre compró uno de esos autos.

LA LICENCIA DE CONDUCIR

Papá no sabía conducir; pero un empleado de la ferretería de la ciudad se ofreció a enseñarle. Para nosotros esto era muy emocionante. Mi mamá, mis hermanas y yo lo acompañábamos, sentadas atrás, cuando recibía la instrucción.

Después de un par de días de ensayar con el auto, Papá fue a buscar al inspector de tránsito y le dijo que quería sacar licencia de conducir.

–Venga esta tarde a mi casa –le dijo el inspector.

Papá condujo el Ford-A a la casa del inspector, pero esta vez sin su familia. El inspector, que no sabía conducir y que andaba con bastón, se sentó en el asiento del lado y Papá le preguntó qué debía hacer, si es que podían seguir por la calle que llevaba a las afueras de la ciudad.

–Está bien –dijo el inspector.

Avanzaron un trecho y luego Papá le preguntó si podían regresar a la ciudad.

–Está bien –dijo el inspector.

Papá retrocedió el auto y, al hacerlo, se salió del camino. Cuando trató de volver al camino, el auto no se movió. Ambos bajaron del auto para investigar si había alguna piedra que estorbaba; pero no había nada.

Entonces Papá recordó una cosa. Se subió al auto y lo puso a andar otra vez. El inspector se sentó a su lado y le preguntó lo que había pasado.

–Me olvidé de soltar el freno de mano –le respondió Papá.

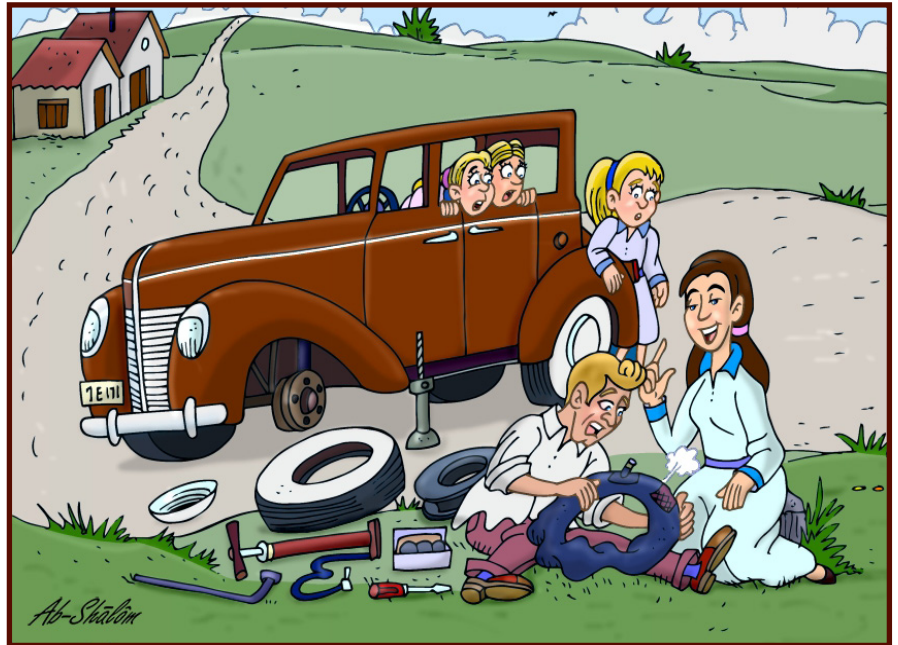
–¡Cómo no pensé en eso! –dijo el inspector.

Regresaron a la ciudad y el inspector le dijo a Papá que parara el auto; después le dijo que hiciera marcha atrás.

Papá retrocedió algunos metros y el inspector dijo:

–Está bien. Vamos a la oficina para que le dé su licencia.

Tan fácil fue sacar licencia de conducir en Traiguén, Chile, el año 1951.



«ESCUPE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR»

El Ford-A llegó a ser muy útil para salir a predicar el evangelio. Papá llevaba a toda su familia cuando viajaba a los pueblos a predicar. Mi mamá tocaba guitarra y cantaba.

De Traiguén nos mudamos a Osorno. Un domingo fuimos con Papá a hacer un culto en Purrehuin. El culto fue en la mañana porque en la noche Papá tenía que predicar en Osorno. Al regresar, en la tarde, se desinfló un neumático.

Papá sacó la rueda y se dispuso a arreglar la cámara pinchada que había dentro del neumático. Le puso un parche; pero el parche no tapó completamente el hueco que se había hecho. Ése era el único parche que tenía.

Cerca de allí vivía un sacerdote, que le regaló un parche. Papá puso el parche en la cámara; pero no funcionó. ¡Ya no había esperanza de arreglar la rueda para seguir el viaje! Estábamos a diez kilómetros de la casa.

–Escupe en el parche y ponlo en el nombre del Señor Jesús –le dijo mi mamá.

–¡Qué tonta eres! –le respondió Papá; pero para satisfacer la escupió en el parche y lo puso sobre el hueco.

Luego bombeó aire en la cámara. ¡Y funcionó! La cámara se llenó de aire y Papá pudo poner la rueda en el auto para seguir el viaje.

El Ford-A avanzó obediente por el camino; pero tan pronto llegamos a casa se oyó un *ptsssss*. ¡Y se fue todo el aire!

Al día siguiente, en un taller, Papá lo hizo arreglar. Después seguimos predicando en los pueblos, hasta que el Ford-A murió en un incendio. Eso te lo voy a contar otro día.